**Juventud**

Juan Tata Cedrón / Antonia García Castro (disco *Frisón, frisón*, 2006)

Fue en un puerto trasnochado

que el viejo Marlow contó

la historia de un viaje a Oriente,

la muerte de un barco y su dolor.

Anclado en el muelle el *Judea*

día a día suspiraba

y en sus maderas gastadas

mecía sin paz el sueño de alguna hazaña.

Que no me venga la muerte

con dulce canción de cuna,

quiero una cita de amor,

con Oriente y con la luna.

Vieja nave carbonera,

polvorienta, descarnada,

sé que había en tus entrañas

un lugar para mis ansias.

Ansias de ser, por tu amor,

el más hombre entre los hombres,

y en el mar, que no da nada,

ser de todos, el más noble.

Juventud,

mascarón,

en los mares imposibles

puede más tu corazón.

De un puerto zarpó el *Judea*

con la ayuda de tres hombres.

Y al puerto volvió

tres veces la nave.

Derrotada, pero más,

hostigada pero más,

Desquiciada pero más.

Repetía, dulcemente,

acaso lema, acaso plegaria:

*Obrar o morir*,

*salvar a la nave amada.*

El llamado de *Judea*

hacia el mar nos arrojó,

pero el mar embravecido

sacó cuchillo, cató relámpago.

Y como en duelo,

para sus aguas,

a nuestra novia rindió.

Grito, miedo,

estalla el barco en la noche,

alumbra el cielo ciego

su corazón carbonero.

Grito, miedo,

hombres de manos toscas se aferraban a un madero,

hombres de buen vivir, hombres solos, compañeros,

ven cómo arde su sueño en el fuego.

Juventud, mascarón,

a los mares imposibles,

ya no va tu corazón.

Vi el Oriente calcinado,

me detuve en su silencio,

silencio como nostalgia

de un tiempo que naufragó.

Nostalgia de juventud

de barco ido, de amores muertos,

de cuerpos que se desangran,

de un sueño nuestro.

*Judea,* nave vieja,

amor, aventura de mi juventud.

Vuelve por mí la noche, vuelve,

tenemos tiempo.

Que asome en tu proa

valor para partir,

que si ya no he de zarpar

no sabré cómo morir.

Juventud, mascarón,

en los mares imposibles

puede más tu corazón.